



YO, *DISCÍ- PULO*

Cómo seguir a Jesús en medio
de nuestra desordenada vida

MAXIMILIANO DÍAZ

MANUAL DEL LÍDER



YO, DISCÍPULO

MAXIMILIANO DÍAZ



YO, DISCÍPULO

Cómo seguir a Jesús en medio de nuestra desordenada vida

Maximiliano Díaz

Manual del líder

Copyright © 2024 Acceso Directo | www.acesodirecto.org

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

PERMISOS

Se permite la reproducción y distribución de este material por cualquier medio, siempre que no se altere el contenido en forma alguna y que no se cobre alguna tarifa más allá del costo de la reproducción. Para cualquier tipo de publicación en línea, por favor, incluir un enlace que dirija este documento a nuestra página web (www.acesodirecto.org). Cualquier excepción a lo anterior, debe ser aprobada por Acceso Directo

Contáctanos al siguiente correo electrónico:

contacto@acesodirecto.org

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos fueron tomados de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 Bíblica, Inc.

Edición y diseño: Equipo Acceso Directo

TABLA DE CONTENIDOS

05/ Introducción

06/ *Discipulado:*
EL MANDATO

15/ *Discipulado:*
LA TRISTE REALIDAD

27/ *Discipulado:*
LA ALEGRE REALIDAD

36/ *Discipulado:*
LA CAJA DE HERRAMIENTAS

45/ *Discipulado:*
TODOS SOMOS OVEJAS

50/ Bibliografía

INTRO- DUC- CIÓN

Yo, discípulo es tanto un estudio bíblico como un manual sencillo que te ayudará a llevar a cabo el desafío que el Señor Jesucristo le hace a todo creyente: vivir diariamente como un discípulo que hace otros discípulos.

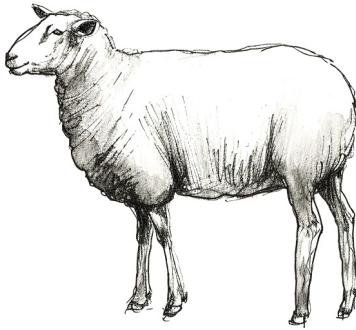
Al meditar en los pasajes bíblicos que encontrarás en este recurso y al ver sus implicancias en tu vida cristiana, serás desafiado a ir tras los pasos de Jesús en compañía de otros.

Mi deseo es que todo aquel que se acerque a este pequeño estudio bíblico pueda entender tanto la necesidad como la profundidad de lo que es el discipulado y sea impulsado, en el poder de Cristo, a vivirlo en todas las áreas de su vida.

Si lees nuevamente el título de este recurso te darás cuenta de que primeramente necesitarás entender quién eres delante de Dios para, luego, obedecer el mandato de Dios. *Yo, discípulo*, también podría leerse como: «yo, discípulo», este pequeño cambio de acentuación refleja no sólo quién eres: un discípulo tras los pasos de Jesús, sino que también lo que debes hacer: ayudar a otros a ir tras los pasos de Jesús, ¿te das cuenta?

Oro para que el Señor transforme tu corazón y para que Él te use como un instrumento en sus manos que anima a otros a crecer en su amor obediente a Cristo.

*DISCI-
PULA-
DO:*



EL MANDATO

INTRODUCCIÓN

Antes de leer el texto, toma un tiempo para pensar en lo que significa ser un discípulo de Jesús. Quizás sería bueno escribirlo. Después, compara tu respuesta con las del resto de tu grupo. ¿Hay algo en su definición de discípulo que tú no hayas pensado?

R. Escuchar respuestas.

YENDO PROFUNDO

1. Lee las siguientes versiones del pasaje de Mateo 28:16-20.

¿Cuáles son las diferencias que existen entre ambas versiones? (Subraya o marca con un círculo).

NVI	Traducción propia ¹
<p>¹⁶ Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. ¹⁷ Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. ¹⁸ Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:</p> <p>—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.</p>	<p>¹⁶ Pero los once discípulos fueron llevados hacia Galilea, hacia el monte que señaló Jesús. ¹⁷ Y viéndolo a Él, lo adoraron, pero dudaron. ¹⁸ Y acercándose Jesús les habló a ellos diciendo: se me ha dado todo poder en los cielos como también sobre la tierra.</p> <p>¹⁹ Yendo [mientras van] ¡Hagan discípulos a todas las naciones!, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a guardar todo cuanto ordené a ustedes. Y ¡observen! Yo con ustedes estoy todos los días hasta el cumplimiento de las eras.</p>

1. Esta es una traducción literal del conocido pasaje de Mateo 28 desde su original en griego. Mi intención fue preservar el sentido más exacto de los verbos y las palabras del original. Creo que es muy útil para tener un nuevo acercamiento al pasaje y descubrir elementos importantes.

2. De acuerdo a los vv. 16-17, ¿cómo describirías, en tus propias palabras, la actitud de los discípulos de Jesús?

R. Los discípulos son presentados por Mateo como «llevados». Pareciera ser que una fuerza externa a ellos los está guiando e impulsando. No son ellos quienes están tomando la iniciativa, sino que están respondiendo a la iniciativa divina. Al llegar a Galilea, los discípulos ven a Jesús y experimentan dos situaciones distintas: adoración y duda. Son hombres reales; no son sobrenaturales. Los discípulos son hombres comunes y corrientes que fueron elegidos por el Mesías para llevar a cabo su misión. Mateo, entonces, pone en evidencia su debilidad humana.

3. Lee el v. 18, ¿cómo este versículo describe a Jesús?

R. El versículo nos muestra a Jesús tomando la iniciativa. Él se acerca a los discípulos en medio de sus dudas. Jesús es el Rey bajo quien se postra todo lo creado, en los cielos y en la tierra. Él es el Soberano de quien depende la misión de la iglesia. Es interesante darnos cuenta del contraste que hay entre la debilidad de los discípulos y la magnificencia de Cristo. Y cómo Jesús, en esa magnificencia, se acerca a sus discípulos.

4. ¿Qué es lo que exactamente Jesús les está mandando a hacer a sus discípulos en los vv. 19-20? (Revisa la traducción propia).

R. Jesús les ordena que «¡hagan discípulos a todas las naciones» y que «¡observen!». En primer lugar, Jesús les está diciendo a sus discípulos que su labor principal es hacer discípulos, por medio de sumergirlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; es decir, introducirlos, sumergirlos en el Dios Trino. En palabras simples, el discipulado, en primera instancia, es guiar a una persona a tener un encuentro con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El bautismo, por lo tanto, refleja esa realidad: la de un discípulo que ha recibido el amor del Padre por medio del sacrificio de Jesús y que ha sido sellado por el Espíritu Santo a través de la fe. Por otro lado, el discipulado implica enseñar a guardar todo lo que Cristo enseñó. Esto quiere decir que el discípulo busca comunicar fielmente la Palabra de Cristo y entrenar, animar y exhortar a obedecerla.

En segundo lugar, Jesús ordena que «¡observen!». Jesús llama a sus discípulos a no parar de observar que su presencia los acompañará siempre. Esto nos muestra que los discípulos siempre deben mantener la mirada puesta en Jesús, hasta observar su bella presencia en medio de su caminar.

5. ¿Qué relación existe entre la identidad de Jesús (v. 18) con el quehacer de sus discípulos (vv. 19-20)?

R. Jesús es el Rey; los discípulos son personas débiles. Esa es la razón por la cual Jesús declara primero su autoridad y, posteriormente, la misión de sus discípulos. El desempeño de los seguidores de Cristo radica en *quién* es Cristo y en el *cuánto* de su autoridad. Sencillamente, no podría existir la misión de la iglesia si no existiera un Rey soberano. La consecuencia es que el quehacer de los discípulos se realiza en la atmósfera segura de la soberanía de Jesús.

6. ¿De qué manera la promesa de Jesús (v. 20) afectará la labor de los discípulos?

R. Jesús estará con sus discípulos. Él les ordena a sus discípulos que contemplen la realidad de su presencia a medida que obedecen sus mandamientos. No existe momento en la vida de un discípulo en el que se encuentre totalmente solo. Jesús es el Rey y el Buen Pastor. Él cuida de su pueblo; su mano amorosa acompaña a su gente. La obediencia del discípulo, por lo tanto, no es una entrada a la presencia de Jesús, sino que es el resultado de que su presencia ya está con él. Sin embargo, al parecer, la orden de observar comunica que el discípulo olvidará la promesa de la presencia de Jesús. Esa es la razón por la cual la orden es observar, fijar la mirada en Jesús y confiar en Él.

Nota del autor: una de las cosas que me enseñaron cuando empecé a escalar montañas es que cuando se está bastante cansado uno tiende a focalizar su mirada en el «paso a paso» del camino. Bajamos la cabeza y miramos la ruta, sólo la ruta. Olvidamos contemplar el paisaje que es la principal razón por la cual nos internamos en la montaña. Hay que levantar la cabeza en medio del camino, hay que mirar y estar dispuesto a asombrarse por el paisaje y continuar caminando. El versículo 18 nos muestra la bella majestad del Rey, que sus órdenes y nuestra obediencia a ellas fluyen de su preciosa majestad. Así que si el discípulo desea mantenerse fiel a Jesús, debe mantenerse firme observando hasta verlo.

APLICA- CIÓN

1. A la luz de lo que hemos visto hasta ahora, elabora de nuevo tu propia definición de lo que es un discípulo (trata de no mirar tu definición previa). Luego, vuelve a mirar tu definición del comienzo. ¿Hay algo diferente? ¿Qué cambió? Conversa con las personas de tu grupo.

R. Escuchar respuestas.

2. ¿De qué forma conocer quién es Jesús afectará tu quehacer como discípulo?

R. Conocer quién es Jesús debe afectar la manera en que entiendo mi rol como discípulo. No son sólo los líderes o los pastores quienes tienen la función de hacer discípulos o ser «el» ejemplo de obediencia e intimidad con Dios. Cada creyente ha sido llamado por el Rey a ser un discipulador y un observador.

3. ¿Cómo conocer quién es Jesús afectará el quehacer de la iglesia, definirá sus prioridades y orientará sus acciones?

R. La iglesia debe enfocarse en discipular y en observar. Eso es lo esencial que debe hacer. Es a la luz de estas órdenes, dadas por el Rey Jesús, que la iglesia debe definir sus prioridades y cómo alcanzarlas a corto y largo plazo. Además, de este modo, sabrá si está perdiendo o no el tiempo en la misión. Así que si una comunidad cristiana no quiere crecer en el discipulado, en primer lugar, necesita enfocarse en conocer a Jesús de tal manera que sea afectada para ir en misión.

4. ¿De qué manera la promesa de «su presencia» (v. 20) afecta el quehacer del cristiano y de la iglesia?

R. La iglesia no está sola. La autoridad, la belleza y Jesús mismo acompañarán a la comunidad de la fe hasta el fin de las eras. La presencia de Jesús debe estimular a la iglesia a la obediencia. Sin embargo, esta no es una obediencia para crear su presencia, sino que es motivada por su presencia. Es una obediencia relacional. Es el Padre, el Hijo y el Espíritu que acompañan a su rebaño, a medida que este va por todos lados invitando a todas las personas a reconciliarse con el Dios Trino y enseñando

a obedecer su Palabra. El quehacer, por lo tanto, de la comunidad de fe y del creyente en particular debe vivirse en una atmósfera de relación, de intimidad constante. Debemos anhelar a Jesús, debemos confiar en su promesa y debemos vivirla.

5. Lee la siguiente definición de lo que es un discípulo, ¿qué elementos de esta definición son los que más te llaman la atención? ¿Cuáles son aquellos elementos más difíciles de aplicar en tu vida?

Un discípulo es alguien que es consciente de su necesidad de Jesús y que busca adorarlo y obedecerlo. Es alguien que sabe que Jesús es el Rey soberano, y que, en consecuencia, es intencional en comunicar con su vida y testimonio la verdad de Jesús a otras personas a las cuales acompaña, con las cuales convive y sirve. El discípulo finalmente es alguien que confía en que Jesús no lo ha dejado solo y que camina por fe de su mano, sin importar el costo, y hasta encontrarse con Él cara a cara.

R. Escuchar respuestas.

6. Seguramente, ya has entendido que el discipulado es algo que Jesús demanda de todos los creyentes. Cuando Jesús llama a los discípulos a encontrarse con Él en el monte, Él los llama «discípulos». Esto significa que es un mandato generalizado para todos los creyentes. La verdad es que tanto tú como la persona que está a tu lado han sido llamados por el Rey Jesús para discipular personas con el fin de llevarlas cada vez más a una profunda relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, animándolas y preocupándose por sus vidas para que amen y obedezcan la Escritura.

A continuación, veremos cómo fortalecer el «discipulado uno a uno» en medio de la vida común y corriente de la iglesia (los siguientes puntos son un resumen del segundo capítulo del libro *El enrejado y la vid*²). ¿Qué elementos son los que más te llaman la atención?

◆
2. Colin Marshall y Tony Payne. *El enrejado y la vid. Una visión que transformará tu iglesia: discípulos que hacen discípulos* (Colombia: Torrentes de Vida, 2010), 23-36.

- **Enfocarnos en las personas en vez de llevar a cabo programas:** el discipulado, como principal enfoque de la comunidad cristiana (la iglesia), hace que esta piense específicamente en las necesidades de las personas que la componen, cómo puede cada persona ser ayudada para ser un cristiano maduro. Visibiliza dones y capacidades que no son posibles en una comunidad que prioriza programas, y genera una comunidad diversa en donde florezcan nuevos dones y oportunidades de servicio.
- **Preparar a las personas en vez de llevar a cabo eventos:** los eventos son una táctica de centralización; son convenientes y sencillos de controlar por el organizador/monitor, pero requieren que los no creyentes vengan a nosotros en nuestros propios términos —lo cual es muy difícil—. Debemos concentrarnos en *capacitarnos*, aumentando con ello el número y la efectividad de los comunicadores del Evangelio. Esto tendrá como consecuencia que el Evangelio sea predicado en áreas y a personas que jamás pensaríamos que llegaríamos.
- **Desarrollar a las personas en vez de usarlas:** el riesgo del voluntariado en la iglesia es que pueden ser usados y explotados, y olvidar capacitarlos. El discipulado uno a uno posibilita ver cercanamente la necesidad de las personas, para así pensar en cómo alentarlas y ayudarlas a aumentar su conocimiento de Cristo y su amor por Él, pues el servicio es producto del crecimiento como cristianos y, por el contrario, no hay crecimiento a partir del servicio.
- **Capacitar a nuevos trabajadores en vez de llenar vacantes:** la convicción es que debemos considerar a cada una de las personas de nuestra congregación como un regalo de Cristo y, por lo tanto, deben ser preparadas para el ministerio (servicio). ¿Qué dones tiene esta persona? Si empezamos a ver las cosas desde esta perspectiva, se abrirán nuevas áreas de ministerio que giran alrededor de los dones y oportunidades de cada persona de nuestra congregación.
- **Ayudar a las personas a avanzar en vez de solucionar problemas:** el discipulado uno a uno generará una red de relaciones cuyo objetivo será ayudar a las personas a conocer a Dios y a llevar vidas santas, ya sea que estén enfrentando problemas o no. Es por esta razón que

proclamamos a Cristo «amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo» (Colosenses 1:28, NBLA).

- **Desarrollar liderazgo de equipo en vez de aferrarse a los pastores ordenados:** el discipulado debe llevarse a cabo en equipo, esa es la razón por la cual debemos enfocarnos en capacitar y disponernos a ser capacitados para servir a otros con el fin de que sean capaces de enseñar a otros (2 Timoteo 2:1-2). Hay algunas personas con dones que pueden no adaptarse a los ministerios tradicionales y dichos dones bien podrían llevarlos a abrir nuevos campos para el Evangelio fuera de las estructuras existentes.
- **Establecer sistemas locales de capacitación en vez de depender de otras instituciones dedicadas a ella:** no se puede esperar que un instituto proporcione un nivel de capacitación que abarque el carácter, las convicciones y las capacidades que los cristianos requieren. Gran parte de esta preparación debería recibirse trabajando directamente con la iglesia.
- **Desarrollar diversas instancias de crecimiento en vez de centralizar todo el día domingo:** el domingo es el día en donde la congregación es animada con la predicación de la Palabra y su aplicación en las diversas instancias de servicio dominical. «La predicación pública es como una estructura que marca la pauta y define el programa de todos los demás ministerios de la Palabra existentes³». El domingo es importante, pero no es todo. El desarrollo integral de un cristiano hacia la madurez se crea momento tras momento de su vida, en compañía de sus hermanos en Cristo y de la presencia de Dios Espíritu Santo. Esa es la única manera en que aquellas áreas escondidas y más débiles en el Evangelio serán fortalecidas junto a hermanos mayores en Cristo, que, empoderados por Dios, puedan aplicar la Palabra transformadora a su vida. De este modo,

la congregación se convierte en una reunión de discípulos que hacen discípulos en la presencia de su Señor, reuniéndose con Él, escuchan-

◆
3. Colin Marshall y Tony Payne, *El enrejado y la vid*, 117.

do su Palabra, respondiéndole con arrepentimiento, adoración y fe, y discipulándose mutuamente. El punto de reunión de la congregación se convierte no sólo en un escenario para llevar a cabo el ministerio [...], sino que también constituye un estímulo y un impulso para la adoración y el ministerio de cada discípulo durante la semana⁴.

- **Apuntar a una expansión a largo plazo en vez de concentrarnos en las presiones inmediatas:** muchos en las congregaciones suelen agotarse tratando de mantener en funcionamiento programas. Capacitar a las personas por medio del discipulado hará que los servicios dentro de nuestra congregación puedan prolongarse en el tiempo independientemente de «aquellas personas clave». Eso tendrá el efecto de dejar de sentir la presión de mantener una estructura y focalizarnos en las personas.
- **Buscar el crecimiento del Evangelio en vez de buscar el crecimiento de la iglesia:** una vez que hemos gastado tiempo y recursos capacitando a nuestros líderes, de inmediato tememos perderlos; no obstante, uno de nuestros objetivos, al capacitar personas, debería ser el alentar a algunas de ellas a iniciar estudios formales para que puedan llegar a ser pastores o misioneros. Debemos exportar gente capacitada en vez de acumularla.

4. Marshall y Payne, *El enrejado...*, 113-14.

**DISCI-
PULA-
DO:**



LA TRISTE REALIDAD

INTRODUCCIÓN

El primer estudio nos llevó a entender la importancia del discipulado uno a uno en medio de la dinámica natural de nuestra vida y de nuestra iglesia local. Muchos de nosotros conocemos la *Gran Comisión*; es más, podríamos recitarla de memoria si nos piden hacerlo, pero no es una realidad en nuestra vida. Pareciera que es demasiado complejo y difícil que un texto «espiritual e idealista» nos diga qué hacer.

John Stott dijo que existen áreas de nuestra vida en las que actuamos selectivamente; es decir, «eligiendo aquellas áreas en las que el compromiso nos va bien, y eludiendo aquellas otras que podrían resultarnos costosas. [El gran problema para nosotros es que] debido a que Jesús es Señor, no tenemos derecho a seleccionar en qué áreas someternos a su autoridad⁵».

1. Al pensar en tu propia vida como un discípulo, ¿qué cosas son un obstáculo para seguir con todo tu ser a Jesús?

R. Escuchar respuestas.

2. El pastor y escritor John Stott comenta que existen tendencias contemporáneas que amenazan con absorbernos y distraernos de nuestra misión⁶. Lee el resumen de ellas y comenta con tu grupo cuál te resulta más difícil de resistir:

- a. **Pluralismo:** «El pluralismo sostiene que todos los “ismos” tienen su propia validez y el mismo derecho de recibir nuestro respeto. En consecuencia, rechaza la declaración que hace el cristianismo de su condición única y definitiva, y condena como pura arrogancia la pretensión de convertir a una persona (y a todas) a un sistema al que considera simplemente como nuestra opinión⁷».
- b. **Materialismo:** «Es una obsesión hacia las cosas materiales, y esto podría sofocar nuestra vida espiritual⁸».
- c. **Relativismo ético:** no hay verdad absoluta y, por lo tanto, el terreno de la moral y la ética es movedizo. En consecuencia, la obediencia a Jesús es subjetiva⁹.

5. John Stott, *El discípulo radical* (Buenos Aires: Certeza Argentina, 2012), 13.

6. John Stott, *El discípulo radical*, 16-25.

7. Stott, *El discípulo...*, 18.

8. Stott, *El discípulo...*, 19.

9. Stott, *El discípulo...*, 20-22.

d. Narcisismo: «Es el amor excesivo hacia uno mismo, una admiración ilimitada por el propio ser. [...] Nos convoca a mirar en nuestro interior, a explorar en nosotros mismos la solución de nuestros problemas. No necesitamos un salvador que venga de otro lugar; podemos salvarnos a nosotros mismos¹⁰».

YENDO PROFUNDO

1. Para el apóstol Pablo esto no era nada extraño. Él sabía en carne propia lo imposible que era seguir las pisadas de Jesús. Lee el siguiente texto de la carta a los Romanos y subraya o destaca aquellas partes del texto que más te llamen la atención.

Romanos 7:7-25

⁷ ¿Qué concluiremos? ¿Que la Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la Ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la Ley no hubiera dicho: «No codicies». ⁸ Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la Ley el pecado está muerto. ⁹ En otro tiempo yo tenía vida aparte de la Ley; pero, cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado y yo morí. ¹⁰ Se me hizo evidente que el mismo mandamiento que debía haberme dado vida me llevó a la muerte; ¹¹ porque el pecado se aprovechó del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.

¹² Concluimos, pues, que la Ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno. ¹³ Pero entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien fue el pecado lo que, valiéndose de lo bueno, me produjo la muerte; ocurrió así para que el pecado se manifestara claramente, o sea, para que mediante el mandamiento se demostrara lo extremadamente malo que es el pecado.

◆
10. Stott, *El discípulo...*, 22-23.

¹⁴ Sabemos, en efecto, que la Ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado.

¹⁵ No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. ¹⁶ Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la Ley es buena; ¹⁷ pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí. ¹⁸

Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. ¹⁹ De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. ²⁰ Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí.

²¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ²² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ²³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ²⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ²⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

²⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ²⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ²⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ²⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ³⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

³¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ³² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ³³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ³⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ³⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

³⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ³⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ³⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ³⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁴⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁴¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁴² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁴³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁴⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁴⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁴⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁴⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁴⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁴⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁵⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁵¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁵² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁵³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁵⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁵⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁵⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁵⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁵⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁵⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁶⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁶¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁶² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁶³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁶⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁶⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁶⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁶⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁶⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁶⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁷⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁷¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁷² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁷³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁷⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁷⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁷⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁷⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁷⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁷⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁸⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁸¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁸² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁸³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁸⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁸⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁸⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁸⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁸⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁸⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁹⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁹¹ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁹² Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁹³ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁹⁴ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ⁹⁵ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

⁹⁶ Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ⁹⁷ Porque en lo íntimo de mí me deleito en la Ley de Dios; ⁹⁸ pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ⁹⁹ ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¹⁰⁰ ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

2. ¿Qué tipo de relación existe entre el pecado y la Ley de Dios?

Completa el siguiente cuadro.

Versículos	Relación entre el pecado y la Ley de Dios
v. 7	Si no fuera por la Ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado.
v. 8	El pecado se aprovecha de la Ley para despertar más pecado.
v. 11	El pecado se aprovecha de la Ley para engañar y matar.
v. 13	El mandamiento demuestra lo extremadamente malo que es el pecado.

3. De acuerdo con los vv. 8 y 13, ¿cuál crees que es el objetivo de Pablo al decir que la Ley es santa y buena, pero que el pecado se aprovechó de ella?

R. Pablo está hablando de la profunda maldad del pecado. Él explica que por medio de la Ley se revela el pecado en todo su colorido. No es que la Ley sea mala en sí, todo lo contrario, es ella quien nos muestra el pecado. Es el pecado que, valiéndose de la Ley, se aprovecha de nuestra debilidad y nos mata. La Ley no es el problema, sino el pecado. Podríamos vernos tentados a despreciar la Ley como algo arcaico, pero ella no es el problema, sino el pecado que habita en nuestro corazón.

4. De acuerdo con los vv. 14-20, ¿cómo describe Pablo su relación con el pecado?

R. Pablo dice que él es esclavo del pecado (v. 15). Esto explica la sensación que tiene el creyente en medio de su fracaso diario con el pecado. Por un lado, la razón por la cual el creyente lucha contra el pecado es porque él aún vive en una naturaleza pecaminosa (v. 18) y, por otro lado, porque está vivo en Cristo (Romanos 6:17-18). No existe forma en la que un muerto pueda luchar y estar consciente de esta lucha. Por lo tanto, lo que está expresando Pablo son las luchas, las emociones y las sensaciones de un creyente que está batallando contra el poder del pecado en su vida.

5. Lee los vv. 21-25, ¿qué rol cumple Jesús en la lucha de Pablo contra el pecado?

R. Ante la lucha del pecado contra la Ley deleitable de Dios, Pablo se identifica como cautivo, como un pobre miserable, como alguien que no tiene escapatoria de su cuerpo mortal. Esta debería ser la sensación que todo creyente debiera tener ante la realidad de su propio pecado. Todo menosprecio a la maldad del pecado en la vida del creyente es un paso atrás hacia Jesucristo. Sólo Jesús es capaz de librar al creyente tanto de la consecuencia como del poder del pecado en su vida. Por esta razón, Pablo exclama: «¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!».

6. De acuerdo a los vv. 21-25, ¿por qué Jesús es la única salida de la condición miserable de Pablo?

R. El pecado no puede ser derrotado por ninguna otra cosa más que por el sacrificio de Jesucristo. A la luz de la Gran Comisión, somos tentados a creer que podemos limpiarnos o ser mejores humanos en la medida que obedecemos, que discipulamos a otros, que nos con-

gregamos, que estudiamos y memorizamos la Palabra. En la medida que vamos creyendo esto, nos engañamos y nos dañamos al no poder librarnos de la ley de nuestros miembros. La rebelión del ser humano en contra de Dios es tan terrible que incluso nos anestesia para que nos olvidemos de su poder devastador en nuestros corazones. Querido amigo(a), esto es un gran engaño, la única manera de crecer en santidad es atreviéndonos a mirar cara a cara la fealdad de nuestra propia rebelión. Reconocer nuestro pecado no es autoflagelación, sino un paso adelante que, por gracia, damos hacia Jesús. Jesucristo tuvo que morir, resucitar y ascender para que los hombres pudieran ser justificados, limpiados de su pecado, liberados del castigo del pecado y de su poder presente mediante el Espíritu Santo, pero de esto último hablaremos en la próxima sesión.

APLICA- CIÓN

1. ¿De qué manera este pasaje desafía tu entendimiento de lo malo que es el pecado que habita en ti?

R. Mi fracaso constante ante el pecado es explicado por la realidad que describe Pablo. Gracias a la Ley conocemos lo terriblemente malo que es el pecado. Este terrible mal se apoya en la Ley y la tuerce alentando y provocando la rebelión. Así mismo, el pecado que me engaña es capaz de prometerme beneficios o hacerme creer que no es tan malo como parece, hasta llevarme a la muerte. Lo que explica tan claramente Pablo es la pura realidad diaria del cristiano anhelando su redención final. Nuestra experiencia constante con el pecado es que vamos a sufrir; es decir, que muchas veces no nos va a gustar lo que hacemos o no hacemos, lo que pensamos o no. Debemos entender que esto no es fatalismo ni un retroceso, sino un paso hacia encontrarnos con nuestro *diario Redentor y Consolador*, y un avance hacia la transformación de nuestro corazón a su imagen, para nuestro gozo y su gloria.

2. Cuando sabes que haces algo malo, ¿a qué o quién le atribuyes tu conducta?

R. Escuchar respuestas.

3. ¿Cómo se vería nuestra vida si intentáramos ser buenos por medio de la obediencia moral?

R. Se vería como una vida de constante fracaso, ya sea porque bajaríamos el estándar moral de Dios para ajustarlo a nuestro rendimiento y así no condenarnos o porque mantendríamos el estándar de Dios, pero negando la realidad de nuestra propia maldad para cumplir el nivel que Dios anhela. Como resultado, viviríamos como unos hipócritas aparentando y fingiendo que somos mejores de lo que Dios dice que somos, para finalmente alejarnos de la única y verdadera medicina que curará poco a poco nuestra rebeldía: Jesucristo, quien ofrece gozo, paz y libertad.

4. De acuerdo a este pasaje, ¿qué le responderías a una persona que dice: «yo soy libre porque hago lo que quiero»?

R. Es precisamente porque «hace lo que quiere» que no es libre. Pablo es claro al mostrar que cuando estás haciendo lo que quieres es una evidencia de que el pecado te ha cautivado (v. 14), que estás muerto (v. 9), que el pecado es lo que te está llevando a hacer lo que quieres (vv. 17, 20). Es el hombre quien sirve al pecado y por él es llevado a la muerte. Sin embargo, lo que expresa Pablo en el capítulo 6 de Romanos es aún más contracultural, él dice que, en Cristo, el cristiano es «esclavo de la justicia» (Romanos 6:18) y que ha sido liberado del pecado «con el fin de servir a Dios» (Romanos 7:6). Por lo que la situación del ser humano es la servidumbre para muerte o para vida. Su libertad no depende de su capacidad de hacer lo que quiere, sino del amo a quien sirve.

5. ¿De qué manera la Gran Comisión puede ser afectada por la realidad de nuestro pecado?

R. La Gran Comisión será tremendamente afectada si el cristiano no está alerta del engaño del pecado. La realidad de la Gran Comisión es que el ser humano es débil, duda y es engañado por su propia maldad. Una visión más optimista del ser humano hará que este tome decisiones o se embarque en proyectos centrados en sí mismo o basados en sus propias fuerzas.

Este sentido de alerta frente al propio pecado hará que el discípulo tenga reales expectativas respecto a sí mismo y respecto a las personas que lo acompañan en la misión. Por otro lado, despertará grandes expectativas de lo que sólo Cristo puede hacer por medio de personas imperfectas y en aquellos que quiere alcanzar.

6. Detente un momento para pensar en qué área de tu vida estás experimentando fuertemente la destrucción del pecado. ¿Qué área de tu vida expresa de mejor manera el «aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero»? Escríbelo a continuación y compártelo con los demás.

R. Escuchar respuestas.

Nota del autor: la manera en que nos acercamos al *discipulado uno a uno* no es desde el triunfo de nuestras obras, tampoco es desde nuestro propio parámetro moral sobre aquello que nosotros consideramos «bueno». La manera en que somos animados a acercarnos al *discipulado uno a uno*, en la Escritura, es desde la sucia y terrible realidad de nuestra vida común y corriente. Jesús conocía esa realidad y Él vino a llamar a aquellos que reconocían esa realidad y su diagnóstico de la humanidad.

◆ «No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores», dijo Jesús (Marcos 2:17). Esta es la razón por la que Pablo, al contemplar la realidad y fealdad del pecado, exclama: «¡gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!». Esta disposición, lejos de ser un elemento de orgulloso remordimiento, a la luz del Evangelio, es terreno fértil para la alabanza y la obra de Dios. Seguiremos reflexionando en eso en la siguiente sesión. Antes, lee y comenta el artículo: «Miel de la peña» de Thomas Wilcox.

MIEL DE LA PEÑA

Thomas Wilcox (1621-1687)¹¹

Pero yo te alimentaría con lo mejor del trigo;

Y con miel de la peña te saciaría.

Salmo 81:16 (NBLA)

Crear es la cosa más poderosa del mundo. Si haces cualquier cosa que hagas por tu cuenta, la echas a perder. Lo más difícil en el mundo es tomarse de Cristo por su justicia: eso es lo que significa reconocerlo como «Cristo». Si le agregas algo tuyo lo haces no-Cristo.

Cuando te acercas a Dios buscando aceptación, cualquier cosa que ingrese (de tu parte) aparte de Cristo, llámalo anticristo; ordénale que se vaya; que triunfe sólo la justicia de Cristo. Cuando Satanás carga el pecado en tu conciencia entonces cárgalo sobre Cristo, esto es el Evangelio; es decir hacerlo «Cristo». Cuando el alma, con todos sus deberes y aflicciones, sus obligaciones y fracasos, puede decir: «nada sino Cristo, solamente Cristo, para la justicia, la justificación, la santificación y la redención» (1 Corintios 1:30) ... esa alma se ha levantado por encima de las olas de la desesperación.

Haz de Cristo tu paz; «porque Cristo es nuestra paz» (Efesios 2:14), no tu obediencia ni tus lágrimas. Cristo es tu justicia, no tu crecimiento en la gracia. Puedes destruir a Cristo al sentirte aceptado por Dios a causa de tu obediencia.

Las personas que temen ver la peor corrupción por el pecado, y el más grande infierno del corazón,

◆
11. Thomas Wilcox, «Miel de La Peña», Scribd, Acceso el 25 de abril de 2018, <https://es.scribd.com/document/210832648/Wilcox-Thomas-Miel-de-la-pena>.

dudan de los méritos de Cristo. Si tratas de hacer algo por ti mismo para compensar el pecado, renuncias a Cristo como el justo que se hizo pecado por ti (2 Corintios 5:21).

Recuerda que en todas las Escrituras no existe una palabra de condenación hacia un pobre pecador despojado de la justicia.

Te quejas mucho sobre ti mismo. ¿Acaso tu pecado te hace mirar más a Cristo, y menos a ti mismo? Mirar tu obediencia, tus cambios, tu crecimiento, en lugar de mirar a Cristo, es peligroso. Mirar tu éxito espiritual te hará sentir orgulloso; mirar la gracia de Cristo te hará sentir humilde.

No quites ni un momento la mirada de Cristo. No mires primero tu pecado; mira a Cristo primero. Cuando te lamentas por el pecado, si puedes ver a Cristo, entonces echa fuera la culpa del pecado (Zacarías 12:10). Deja que el pecado quiebre tu corazón, pero no tu esperanza en el Evangelio.

Cuando nos acercamos a Dios, no debemos traer nada sino a Cristo. Cualquier ingrediente o cualquier calificación por nosotros mismos va a envenenar y corromper la fe. La persona que edifica su fe en lo que hace o en cómo cambia, no conoce todo lo que Cristo ofrece.

¿No tienes consuelo a causa del pecado? Miras a tu derecha y a tu izquierda y preguntas: «¿dónde puedo encontrar la bendición?». Te estás tropezando con tus tareas y ocupaciones para remendar una justicia que te salve. Mira a cualquier lado que no sea Cristo y estás acabado. Dios no va a mirar otra cosa que no sea Cristo; tú tampoco debes mirar otra cosa.

Dices que no puedes creer, que no puedes arrepentirte. Estarías más preparado para Cristo si no vieras nada más excepto el pecado y el sufrimiento. Acércate a Cristo con toda tu impenitencia (rebelión) y falta de fe, para tener fe y arrepentimiento de parte de Él, esa es la gloria del Evangelio. Dile a Cristo: «Señor, no traigo justicia, no tengo gracia para ser aceptado ni por la que ser justificado; he venido por tu gracia y tu justicia y debo tenerla». Queremos ser «llevados» a Cristo (en lugar de recibir).

Esto es fe verdadera: descansar sobre las montañas eternas del amor y la gracia de Dios en Cristo y vivir continuamente a la luz de la infinita justicia y los méritos de Cristo. Solamente eso te va a cambiar. Sin eso el corazón es espiritualmente impotente. La verdadera fe significa seguir mirando fijamente la gracia de Jesús y luego ver la corrupción completa, aunque insignificante, de tu pecado (en comparación con la justicia de Cristo). Es ver todo perdonado y, con eso en mente, orar, escuchar, etc.

Observar el sol natural debilita el ojo. Cuanto más miras a Cristo, el Sol de Justicia, más fuerte y claro será tu ojo de fe. Mira sólo a Cristo y lo vas a amar y vivir en Él. Piensa en Él continuamente. Si quieres ver la maldad del pecado, aborrecerla y acongojarte, entonces no continúes mirando el pecado, sino que primero mira a Cristo, como un sufrimiento y un regocijo de cada Ley de Dios para ti. Si quieres crecer en gracia, en santificación, no te quedes mirando fijamente ninguno de ellos, siempre comienza mirando la justicia de Cristo.

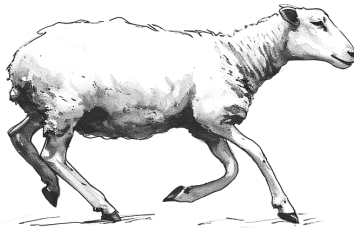
Un cristiano nunca carece de consuelo a menos que el orden y el método del Evangelio esté quebrado por mirar tu propia justicia y apartar la mirada de la perfecta justicia de Cristo. Esto es como vivir a la

luz de la vela, en lugar de hacerlo a la luz del sol. La miel que sorbes de tu propia justicia se convertirá en amargura, y la luz que tomes de ella para caminar se convertirá en una noche oscura para tu alma.

Nuevamente, si quieres orar y no puedes hacerlo y por ese motivo te desanimas, mira a Cristo orando por ti; utiliza su lugar ante el Padre por ti, ¿qué te puede faltar (Juan 14:16)? Si estás atribulado, mira a Cristo, tu paz, dejándote paz cuando ascendió al cielo, cargándote para que no estés tan atribulado y no obstruya tu consuelo espiritual o tu fe (Juan 14:21-27; Efesios 2:14). Ahora está en el trono, al haber derrotado en la cruz, en el estado más bajo de la humillación, todo lo que puede condenarte. Él ha llevado todos tus pecados, tus penas, tus problemas y tus tentaciones y se ha ido a preparar un lugar rico para ti en la familia.

Cristo hizo este favor por todo el amor que te tiene, por todo el amor que tiene hacia los pobres santos y la iglesia, los más despreciados, los más pequeños, los más débiles, incluso si no estás totalmente de acuerdo con ellos, ellos están grabados en su corazón. Permite que también lo estén en el tuyo.

**DISCI-
PULA-
DO:**



LA ALEGRE REALIDAD

INTRODUCCIÓN

No recuerdo dónde estaba cuando sucedió. No estoy seguro si me perdí la conversación. No puedo explicar por qué tenía esta brecha miserable en mi entendimiento del Evangelio. No puedo explicar por qué este elemento faltaba en mi bosquejo teológico. Pero así era, y esta ausencia estaba haciendo mi vida cristiana muy miserable.

Esta era mi teología funcional como hijo de Dios: sabía que había recibido el perdón de Dios por su gracia y que Dios me había dado un pase todo incluido a la eternidad, pero pensaba que entre hoy y la eternidad mi trabajo era resolver todas las cosas. Era mi responsabilidad identificar el pecado, quitar el pecado de mi vida y esforzarme por vivir de una manera más bíblica. Créeme, lo intenté, pero no funcionó. Caí una y otra vez. Eran más mis fracasos que mis éxitos. Cada vez me frustraba y me desalentaba más. Sentía como si estuviera jugando un deporte en el que no tenía ninguna aptitud, donde además alguien registraba el marcador perfectamente. Recuerdo ese momento en la universidad cuando todo cambió. Eran las seis de la mañana, estaba teniendo mi tiempo devocional a la fuerza, cuando finalmente coloqué mi cabeza sobre el escritorio y oré: «¿no puedo hacer lo que me estás pidiendo que haga!». Luego leí el siguiente capítulo en mi plan de lectura bíblica y, por la gracia de Dios, era Romanos 8.

Leí el capítulo una y otra vez, incluyendo estas palabras: «Porque si ustedes viven conforme a ella [la naturaleza pecaminosa], morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán» (v. 13). Sentí como si estallaran fuegos artificiales en mi cabeza. Dios sabía que mi necesidad como pecador era tan grande que no era suficiente que sólo me perdonara. Él tenía que venir a vivir dentro de mí, de lo contrario yo no sería capaz de ser lo que debía ser o de hacer lo que debía hacer como nueva criatura.

Necesito la presencia y el poder del Espíritu Santo viviendo dentro de mí, ya que el pecado secuestra los deseos de mi corazón, oscurece mis ojos y debilita mis rodillas. Mi problema no sólo es la culpa del pecado, es la inhabilidad del pecado también. Es por eso que Dios, en su gracia, les da a sus hijos la presencia convincente y fortalecedora del Espíritu Santo. No podría decirse mejor que como Pablo lo dijo

al final de su discurso sobre el regalo del Espíritu: «Él le da vida a tu cuerpo mortal» (Romanos 8:11)¹².

Comparte con tu grupo. ¿De qué manera tu vida refleja la frase: «sentía como si estuviera jugando un deporte en el que no tenía ninguna aptitud, donde además alguien registraba el marcador perfectamente»? R. Escuchar respuestas.

YENDO PROFUNDO

Romanos 8:1-17

¹ Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, ² pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. ³ En efecto, la Ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, ⁴ a fin de que la justas demandas de la Ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu.

⁵ Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. ⁶ La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. ⁷ La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la Ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.

⁸ Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. ⁹ Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

¹⁰ Pero, si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. ¹¹ Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los

◆
12. Paul David Tripp, «Enero 7», en *Nuevas misericordias cada mañana: 365 reflexiones para recordarte el Evangelio todos los días*. (Colombia: Poiema Publicaciones, 2015).

muerdos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.

¹² Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. ¹³ Porque, si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero, si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. ¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. ¹⁵ Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!» ¹⁶ El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. ¹⁷ Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.

1. Lee los vv. 1-4 y señala los beneficios de estar unidos a Jesús.

R. No hay condenación (v. 1), la ley del Espíritu nos ha liberado de la ley del pecado y de la muerte (v. 2) y las justas demandas de la Ley se cumplen en nosotros gracias a la obra de Cristo (vv. 3-4).

2. De acuerdo a los vv. 1-4, ¿por qué crees que es importante que Dios haya enviado a Cristo «en condición semejante a nuestra condición de pecadores»?

R. Dios envió a Jesucristo en nuestra naturaleza. La pena por el pecado implica la muerte. El Dios justo demanda un castigo que satisfaga su perfecta ira; por lo tanto, incluso la muerte de un pecador no podría satisfacer la justa ira de Dios. En consecuencia, el Dios justo envió a su justo Hijo en condición de hombre, el perfecto Hijo de Dios vivió la justa vida que nosotros no podíamos vivir y murió la muerte que nosotros debíamos padecer por nuestra culpa. El hombre es condenado en la muerte del Dios hecho hombre, Jesucristo.

Por fe en el Hijo de Dios, el Padre pone sobre sus hombros nuestra maldad y sobre nuestros hombros su justicia. Así, las justas demandas de la Ley, se cumplen en nosotros por fe. Él vino en naturaleza de hombre, para que los hombres vivan según el Espíritu. Por lo tanto, el discípulo es una persona que vive a la sombra de la cruz.

3. Lee los vv. 5-9 y completa el siguiente cuadro:

Versículos	La vida conforme al pecado	La vida conforme al Espíritu
v. 5	Fija la mente en los deseos del pecado.	Fija la mente en los deseos del Espíritu.
v. 6	Tiene una mentalidad pecaminosa que es muerte.	Tiene una mentalidad espiritual que es vida y paz.
v. 7	Su mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios (no quiere ni puede someterse a Dios).	Su mentalidad espiritual es amiga de Dios (quiere y puede someterse a Dios).
vv. 8-9	No puede agradar a Dios.	Sí puede agradar a Dios.

4. De acuerdo con los vv. 9-11, ¿de qué manera Pablo le asegura al creyente que puede vivir conforme al Espíritu?

R. El creyente puede vivir conforme al Espíritu, debido a que el Espíritu vive en él (v. 9). Esto significa que el cuerpo (la carne) está muerta (v. 10). El Espíritu que vive en el creyente es el Espíritu de Aquel que levantó a Jesús de los muertos, por lo que dará vida a los cuerpos mortales. La resurrección de Jesús es una evidencia de que el Espíritu es poderoso para dar vida a nuestro cuerpo mortal, es evidencia de que la naturaleza pecaminosa que está en nosotros es vencida por el poder de Dios que obra por medio de su Espíritu en nosotros. ¿Tienes dudas del poder de Dios para vencer tu pecado? Mira la cruz y la tumba vacía.

5. ¿Cuál crees que es la razón por la cual Pablo insiste en que el Espíritu vive en el creyente según los vv. 5-11?

R. Pablo quiere que el creyente entienda que sin el Espíritu está acabado. No existe manera de obtener paz y una vida y una mente que agraden al Padre sin el Espíritu. La realidad es que ellos, además, *ya están* viviendo por la fe en el Espíritu. En la lucha diaria contra el pecado, el creyente lucha desde el firme y seguro terreno de su presencia, lucha por las inagotables fuerzas del Dios omnipotente, lucha por la victoria que *ya* fue alcanzada por Jesús en la cruz. Pablo no dice que no luche, sino que luche con los recursos del cielo.

6. Lee los vv. 12-17. Según Pablo, ¿cuál es la obligación de los creyentes?

R. La obligación de los creyentes es dar muerte a los malos hábitos del cuerpo mediante el Espíritu. Esto se realiza, una vez más, en la atmósfera de la relación filial con el Padre, a quien podemos clamar en la seguridad de sus promesas.

7. ¿De qué manera se evidencia que el Espíritu vive en el creyente? (v. 13).

R. Se evidencia por medio de una vida que crece en santidad. Una vida conforme a la voluntad de Dios. Se evidencia como una persona que busca la guía del Espíritu, mediante la oración y la Palabra.

8. En la lucha contra el pecado, ¿de qué manera el Espíritu anima y fortalece al creyente? (vv. 14-17).

R. El Espíritu guía al creyente. El Espíritu otorga valentía al creyente al asegurarle su identidad como hijo de Dios y su acceso al Padre. El Espíritu asegura las promesas presentes y futuras, lo que le da al creyente esperanza en medio del sufrimiento por el pecado propio y ajeno.

Gracias al Espíritu Santo hay ayuda en medio de nuestro pecado presente. Al lidiar con el pecado ajeno, también podemos estar seguros de que, si el otro es un hijo de Dios, puede abrir los ojos, por la gracia de Dios, a su propia maldad, arrepentirse y restaurar la relación.

APLICA- CIÓN

1. Al pensar en ti como un discípulo de Jesús, ¿cómo te sientes al saber que eres libre de la Ley, que el Espíritu Santo está en ti y que eres un hijo de Dios?

R. Escuchar respuestas.

2. En tu lucha contra el pecado, ¿cómo te sientes al saber que no hay condenación para los que están unidos a Cristo?

R. Escuchar respuestas.

3. ¿De qué manera práctica puedes ver en tu vida la obra del Espíritu?

R. Escuchar respuestas.

4. ¿Cómo puedes vivir prácticamente tu relación con Dios entendiendo que eres hijo de Él?

R. Escuchar respuestas.

5. ¿Qué le dirías a una persona que se siente condenada por su fracaso moral o su pecado?

R. Escuchar respuestas.

6. Al reflexionar en Romanos 8, ¿de qué manera podrías ayudar a una persona que está luchando con su pecado? (Por ejemplo: adicción a la pornografía, al alcohol, al trabajo, etc.).

R. Escuchar respuestas.

Nota del autor: querido(a) hay esperanza, hay esperanza para personas que fallan y tienen vidas que muchas veces lucen como una casa arrasada por un huracán. El pastor Jared C. Wilson lo describió de manera muy clara:

Todos los días, me levanto en Romanos 7. Cada maldito día. Mi alarma suena y me siento en la cama, mi conciencia descafeinada se prepara atontada para los

pecados —tanto de omisión como de comisión—. Estoy ocupado en la carne antes incluso de poner los pies en la alfombra. Y, sin embargo, justo a mi lado, dispuesto como la vestimenta del día para la escuela, hay nuevas misericordias. Romanos 8 yace allí, acurrucado a Romanos 7 en una cama grande, sin espacio para moverse.

Por lo tanto, ahora no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida los ha liberado en Cristo Jesús de la ley del pecado y la muerte. Porque Dios ha hecho lo que la Ley, debilitada por la carne, no pudo hacer (Romanos 8:1-3, NBLA).

◆

¿Cómo salimos de este lío? No podemos. Pero Dios hace lo que nosotros no podemos hacer. Entonces, mientras la tormenta de Romanos 7 arrasa dentro de nosotros, la verdad de Romanos 8 nos tiene sanos y salvos. Dentro del ecosistema espiritual de la soberanía salvadora de Dios, de hecho, nuestra lucha es como la pequeña tempestad que se agita en una bola de nieve de cristal.

Dios está recolectando todas estas pequeñas tormentas. Él está haciendo algo hermoso con nosotros e incluso en nosotros y a través de nosotros. Esta es la gran luz que supera el mundo de sombras de Romanos 7. Es una buena noticia para todos nosotros que no podemos vivir de manera coherente. Somos exactamente el tipo de personas que Dios está buscando. Somos exactamente el tipo de personas que Dios está usando. Somos exactamente el tipo de personas que Dios ama¹³.

Como vimos en el primer estudio, el mandato de discipular está ahí, colgando frente a nuestras narices, nuestras narices sucias, y nuestras manos embarradas por el pecado de nuestro corazón —lo que vimos

◆

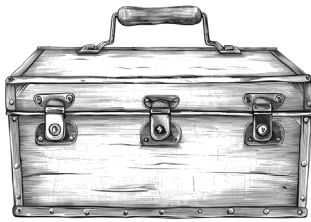
13. Jared C. Wilson, *The Imperfect Disciple: Grace for People Who Can't Get Their Act Together* (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2017), 25–26. Traducción propia.

en la segunda sesión—. Sin embargo, el Evangelio es para los perdedores. Es para aquellos que —como se dice en mi país— «no salvan a nadie» ni pueden salvarse a sí mismos. Es a ellos a quienes el Padre rescata por medio de la obra de Jesús y llena con la tercera persona de la Trinidad: el Espíritu Santo. Los empodera para cumplir su tarea, los llena de gozo e implanta en ellos la esperanza de la gloria venidera al asegurarles su condición gratuita de hijos.

Tengamos un momento para reflexionar en el Padre Nuestro y oremos deteniéndonos en cada frase:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno (Mateo 6:9-13).

*DISCI-
PULA-
DO:*



LA CAJA DE
HERRAMIENTAS

INTRODUCCIÓN

A continuación, veremos cómo aterrizar de manera intencionada la dinámica del *discipulado uno a uno* a nuestra desordenada vida cotidiana. Seguramente, estás esperando que podamos revisar un «programa de discipulado efectivo». Sin embargo, por medio de las siguientes herramientas, te darás cuenta de que ese programa es tu propia vida, ya que «las personas necesitan ver qué significa seguir a Jesús en medio de las cosas cotidianas de la vida»¹⁴.

Cada uno de nosotros está comprometido a diario con diferentes cosas. ¿Qué pasaría si las comprometieras todas a Jesucristo por medio de la guía del Espíritu? Verás, la dinámica del discipulado no ocurre en un nuevo orden de vida o cuando tu vida esté perfectamente organizada, sino en tus desordenados ritmos diarios, con la compañía de Jesucristo y a través de la guía y el poder del Espíritu Santo.

YENDO PROFUNDO

El autor Jeff Vanderstelt nos muestra seis maneras de comprometernos intencionalmente con otros en medio de nuestras actividades de la vida diaria:

Come

Todos comemos por lo menos tres veces al día. Nadie come como si fuera una actividad extracurricular. Por lo tanto, ¿qué pasaría si te propusieras comer con otras personas?

Ocurre algo muy significativo en una comida. Tenemos hambre. Tenemos necesidad. Y esa necesidad se satisface sólo por algo externo a nuestros cuerpos. Es interesante que Jesús se llamara a sí mismo «el pan de vida» (Juan 6:35). Tenemos una hambre espiritual profunda que sólo Jesús puede satisfacer. Cada comida puede ser un recordatorio de esto. ¿Qué pasaría si la intención de Dios al hacernos recordar a Jesús a través de la comida era ayudarnos a recordarlo a Él por medio de cada comida?¹⁵

14. Jeff Vanderstelt, *Saturate: Being Disciples of Jesus in the Everyday Stuff of Life* (Wheaton: Crossway, 2015), 170. Traducción propia.

15. Jeff Vanderstelt, *Saturate: Being Disciples of Jesus in the Everyday Stuff of Life*, 171. Traducción propia.

1. Toma un momento para pensar en tu agenda semanal y mensual.

¿Cuántas comidas (desayunos, almuerzos y cenas) podrías compartir con otras personas al mes?¹⁶

R. Escuchar respuestas.

Escucha

Todos escuchamos muchas cosas a diario. ¿Qué estás escuchando?

De lo que escuchas, ¿a qué le tomas más atención? ¿Estás escuchando al Espíritu de Dios por medio de su Palabra, por medio de la comunidad en la que estás, por medio de su comunicación directa contigo? ¿Estás escuchando a otros?

Escuchar también me recuerda que el Espíritu puede hablar a otros en nuestro silencio. Es más, nuestra disposición a callar nuestras almas y cuidar de otros a menudo crea el mejor espacio para que el Espíritu obre. Uno de los títulos de Jesús es «Admirable Consejero» (Isaías 9:6). Él dijo que cuando se fuera enviaría a «otro Consolador» (Juan 14:16), el Espíritu Santo, que vendría y habitaría en nosotros. Si eres un hijo de Dios, tienes al Consolador viviendo en ti. ¡Escúchalo! Y escucha a otros¹⁷.

2. ¿Qué actitudes o cosas son un obstáculo para escuchar la Palabra de Dios, la de tu comunidad de fe y la de otros? ¿Qué decisiones prácticas debes tomar en cuanto a tu uso del tiempo, utilización de dispositivos inteligentes (teléfonos, tablets y computadoras, etc.)?

R. Escuchar respuestas.

Historia

Todos vivimos en medio de una historia. Nuestras historias han moldeado lo que somos, y muchas veces pareciera que las escuchamos reverberar en nuestros oídos para dar dirección a nuestras decisiones.

Las historias entregan los lentes por medio de los cuales las personas ven sus mundos. La historia dominante de una persona formará

◆
16. Recuerda tener en mente que estos encuentros no sólo tienen que ser con cristianos, sino que con no cristianos también. Si estás casado, haz este ejercicio solo, posteriormente compara tus resultados con tu esposo o esposa y conversen cómo desarrollar una agenda matrimonial que incluya al otro.

17. Vanderstelt, *Saturate*, p. 174. Traducción propia.

significativamente sus creencias, sus comportamientos y todo en su vida [...]. Todos deberíamos conocer la historia de Dios y repetírnosla regularmente a nosotros y a los unos a los otros. Necesitamos estar regularmente en la Palabra de Dios, la Biblia, a fin de conocer su historia. Asimismo, necesitamos escuchar bien las historias de los demás para que podamos llevar las buenas nuevas de la historia redentora de Dios a las historias de aquellos que aún no saben que Dios puede redimir su quebranto¹⁸.

Esto creará un ambiente de mucha intimidad. Es en ese instante donde veremos, por la gracia de Dios, el actuar de Dios Padre en nuestras vidas desordenadas. Fíjate como lo explica claramente Jared Wilson:

Muchas veces estamos en una cafetería o restaurante. Con frecuencia, estamos en la casa de ellos o en la mía. Demasiadas veces estamos en la cueva oscura de su vergüenza, abrumados por las estalagmitas formadas a lo largo de mil años de pecado y levantamos ese Evangelio en cada estrecho rayo de luz que podamos encontrar. A veces, las páginas del Evangelio son difíciles de leer en esas circunstancias, así que sólo las usamos para secarnos la frente o secar nuestras lágrimas. Los pecados de los humanos comunes y corrientes son frustrantemente redundantes. No recuerdo haber avanzado alguna vez de un área de batalla a otras con alguien con quien alguna vez haya «hecho discipulado». Nadie que nunca haya «logrado la victoria». Es la misma historia una y otra vez. Nos gustan nuestras rutinas y a nuestras rutinas les gustamos nosotros [...].

Nuestro discipulado tiene que lidiar con esta tensión: la tensión entre la realidad gloriosa en la que creemos y la cual anhelamos, y la dura realidad en la que vivimos actualmente cada día (o de lo contrario no estamos siguiendo al Jesús real).

Así que aquí estamos, sentados en la oscuridad.

Quizás tú y yo estamos sentados uno frente al otro. Tal vez yo te estoy discipulando a ti o tú a mí. O quizás sólo nos encontramos juntos en

◆
18. Vanderstelt, *Saturate*, 176-177. Traducción propia.

esta cueva, ayudándonos a desenredar las heridas de los pecados así como los monos se quitan las liendres mutuamente del pelaje [...]. ¿Qué pasaría si en nuestro momento de mayor desesperación [...], en ese momento donde hemos llegado al final de nuestra cuerda y encontramos a Jesús? Tiendo a creer que la mayoría de nosotros no atesora verdaderamente a Jesús hasta quedarnos sin alternativas de Él, hasta que toda última opción ha resultado estar seca. Y pienso en esto: ¿qué pasaría si Jesús en realidad nos lleva al mismísimo momento de esas situaciones donde ya no hay más cuerda a fin de que podamos en realidad, finalmente confiar en Él?¹⁹.

3. Nuestras historias revelarán lo tremendamente necesitados que estamos de Jesús así como también el poder de Cristo para transformarnos. ¿Has experimentado la historia redentora de Jesús? Toma un tiempo para recordar algún momento de tu historia en donde hayas experimentado el amor redentor de Jesús y compártelo en tu grupo.
R. Escuchar respuestas.

Mortifica²⁰

Es en estos momentos de tu historia, cuando escuchas la historia de Dios y la de los demás, que ocurre el enfrentamiento contra el pecado, nuestra obstinada rebeldía contra nuestro Padre celestial. ¿Cómo podemos enfrentar nuestros fracasos cotidianos sin desanimarnos? En los desordenados momentos de nuestra vida, tratamos de esconder el desorden. Imagina que tienes unos amigos invitados a tu casa que llegarán en 30 minutos, pero tienes un dormitorio de tu casa con un incendio en el armario, aceite de motor chorreando por el piso y por las murallas, ropa sucia acumulada de días y amontonada por los rincones, y una pila de loza en la cocina esperando ser lavada. Probablemente, te quedas congelado observando el desastre, cuando de repente suena el timbre ¿Qué harías tú? Cerrar las puertas, abrir las ventanas para que salga el mal olor y evitar a toda costa que tus amigos vean el desorden acumulado. Eso es precisamente lo que hacemos con el pecado cuando

◆
19. Wilson, *The Imperfect Disciple*, 34, 47-48. Traducción propia.

20. Decidí agregar esta sección al listado original de Jeff Vanderstelt, porque fijar nuestros ojos intencionalmente en Cristo debería ser también un hábito, una rutina en nuestra vida. Muchas veces pensamos que contemplar a Cristo será algo natural o espontáneo; sin embargo, debemos educarnos para contemplar su belleza. Eso implicará establecer momentos intencionales durante el día para detenernos. Eso es la mortificación.

sólo nos enfocamos en él y en el temor de que nos descubran. Día tras día se acumula, parece un caos. La mortificación es el secreto para limpiar la suciedad acumulada, fíjate como lo explica Timothy Keller:

La mortificación no se refiere en primer lugar a la supresión de los actos externos del pecado. Esto es importante, pero no es suficiente. En vez, es ahondar en las raíces que motivan los deseos pecaminosos y desarraigarlos, ahogarlos y darles muerte. Significa destruir lo que hace que el pecado se vuelva atractivo, los deseos del corazón que nos hacen querer pecar. [...] la mortificación, toma el Evangelio y lo lleva dentro del corazón y reestructura sus miedos, amores y deseos de tal forma que el pecado ya no nos atrae más²¹.

¿La suciedad desaparece al limpiar?, sí. Pero la suciedad y su acumulación permanente desaparece al cambiar actitudes y prioridades. El Evangelio cambia nuestras prioridades y actitudes enraizadas en nuestro corazón al observar contemplativamente su belleza de tal manera que el pecado y su acumulación va menguando momento tras momento. ¿Recuerdas el mandato y la promesa de Jesús en Mateo 28:20? «Y ¡Observen! Yo con ustedes estoy hasta el cumplimiento de las eras²²». ¡Observa la belleza del Evangelio hasta que la veas! ¡Mira a Cristo hasta que te encuentres con su belleza! (sí, léelo con los signos de exclamación). La mortificación es limpiar, pero por sobre todo es observar.

Jesús no estaba hablando sin fundamento. Su mayor contribución al mundo no fue un conjunto de aforismos. Él nació en un establo lleno de excremento, creció en un mundo sucio y se bautizó en un río turbio. Él puso sus manos sobre las supurantes heridas de los leprosos, permitió que las prostitutas le cepillaran el cabello y que los soldados lo arrancaran. Cenó con personas despreciables, tanto religiosas como no religiosas. Sus amigos más cercanos eran un grupo de pescadores rudos y traidores culturales. Él sintió la saliva de los fariseos en su rostro y los ganchos metálicos del látigo del carcelero en la carne de su espalda. Llegó a estar sudoroso, sucio y ensangrentado, y tomó todo el pecado y el caos del mundo en sí

21. Esto es un fragmento de un documento que recibí del ministerio de City to City llamado: «Moralidad común versus virtud verdadera», que Tim Keller escribió para la organización.

22. Traducción propia.

mismo, a la cruz, a la cual fue clavado desnudo. En su obra y en sus palabras, Jesús está haciendo promesas a los maltratados, a los desgarrados, a los quebrados, a los deprimidos, a los desesperados, a los pobres, a los huérfanos, a los abandonados, a los dejados atrás. Él está, lo creas o no, prometiendo arreglar todo²³.

4. ¿Qué es lo más bello del Evangelio para ti? ¿Qué belleza del Evangelio captura y atrapa tu alma? ¿Qué belleza del Evangelio te rescata de la tristeza del pecado y es atractiva para el no creyente?

R. Escuchar respuestas.

Bendice

El disfrute de la belleza del Evangelio hará que quieras bendecir y amar a otros como una demostración de la transformación que Dios ha hecho en tu vida por medio de su historia redentora. Cuando seamos amigos de los demás al pasar tiempo juntos intencionadamente, al escucharlos, al conocer sus historias, al conocer sus dificultades y al aplicar el Evangelio a sus vidas, entonces sabremos cómo bendecirlos, porque sabremos su verdadera necesidad.

5. Comparte con tu grupo, ¿de qué manera te gustaría ser bendecido por otros? (Piensa en tus necesidades, quizás los demás tienen más claro cómo podrían bendecirte).

R. Escuchar respuestas.

Celebra

Hoy el pueblo de Dios mira hacia atrás a lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesús y hacia el futuro a lo que disfrutaremos juntos por siempre en la presencia de Jesús. Celebramos estas bendiciones. Es más, Jesús comparó su Reino con una gran fiesta (Mateo 22:1-2). Un día, tendremos una maravillosa celebración con Jesús al centro de la fiesta (Apocalipsis 19:6-9). Así como Jesús llevó el mejor vino a la fiesta de Caná (Juan 2:1-11), también debemos llevar lo que falta a las celebraciones de nuestra cultura²⁴.

◆
²³. Wilson, *The Imperfect Disciple*, 47. Traducción propia.

²⁴. Vanderstelt, *Saturate*, 183. Traducción propia.

6. ¿De qué manera estás celebrando? ¿La manera en que celebras refleja la belleza del Rey y su Reino?

R. Escuchar respuestas.

Re-créate

La re-creación apunta a dos realidades. La primera, al reposo; la segunda, a la creación. Es impresionante ver cómo el reposo y la creatividad están íntimamente vinculadas a la gran historia redentora de Dios.

Nuestro Dios creó y luego descansó. Él no dejó de sustentar al universo para tomar una siesta. Su descanso fue una satisfacción profunda por lo que había creado. Su creación fue muy buena. Si crees en la buena nueva de Jesucristo, también puedes descansar de verdad. Podemos vivir con la confianza de que Dios está dirigiendo al mundo, así que nosotros no tenemos que hacerlo. Nuestro corazón puede estar tranquilo, sabiendo que Jesús ha hecho todo el trabajo necesario para hacernos aceptables para Dios, y así ya no necesitar más intentar ganar su aceptación por medio de nuestras obras. [...] Si creemos en el Evangelio, podemos crear cosas maravillosas como una efusión de nuestra nueva identidad como personas de la nueva creación²⁵.

No debería ser extraño, por lo tanto, disfrutar de un profundo descanso y ver un despliegue de creatividad a medida que creemos mejor en las promesas del Evangelio alcanzadas por Jesús en el Calvario. El descanso no se alcanza al hacer menos, la creatividad no se logra al capacitarse más, sino al creer mejor. La fe es la clave para la re-creación.

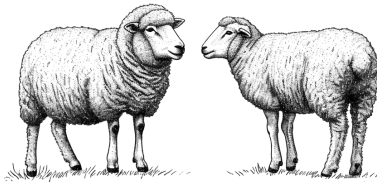
7. ¿Encuentras descanso en medio de tu trabajo? ¿Eres creativo con los dones únicos que el Creador te ha dado? ¿De qué manera podrías tú y tu comunidad traer reposo y creatividad al entorno en el que se encuentran?

R. Escuchar respuestas.

◆
25. Vanderstelt, *Saturate*, 187. Traducción propia.

Termina orando. Ora para que Dios haga florecer tu comunidad de fe con relaciones reales de Evangelio. Ora para que Dios, mediante la aplicación de su Palabra, por medio del Espíritu Santo, transforme sus corazones y los haga confiar en la obra de gracia en sus vidas. Ora para que tú y tu comunidad sean personas que intencionalmente comparten la mesa, escuchan la Palabra, al Espíritu Santo, a la comunidad y a otros. Ora para que sean una comunidad que conoce sus historias y profundiza en la historia redentora de Dios; que mortifica el pecado al contemplar la belleza de Cristo; que bendice a otros en su necesidad; que celebra con el gozo de Jesús, y que descansa en Él y es creativa en su manera de vivir el Evangelio con el fin de llegar a ser una familia de fe atractiva, redentora, restauradora y amorosa.

**DISCI-
PULA-
DO:**



TODOS SOMOS OVEJAS

Lee con atención el texto de Hechos 20:17-38. Subraya o destaca aquello que más te llame la atención.

¹⁷ Desde Mileto, Pablo mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso. ¹⁸ Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben cómo me porté todo el tiempo que estuve con ustedes, desde el primer día que vine a la provincia de Asia. ¹⁹ He servido al Señor con toda humildad y con lágrimas, a pesar de haber sido sometido a duras pruebas por las maquinaciones de los judíos. ²⁰ Ustedes saben que no he vacilado en predicarles todo lo que les fuera de provecho, sino que les he enseñado públicamente y en las casas. ²¹ A judíos y a griegos les he instado a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús.

²² »Y ahora tengan en cuenta que voy a Jerusalén obligado por el Espíritu, sin saber lo que allí me espera. ²³ Lo único que sé es que en todas las ciudades el Espíritu Santo me asegura que me esperan prisiones y sufrimientos. ²⁴ Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵ »Escuchen, yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes he andado predicando el reino de Dios, volverá a verme. ²⁶ Por tanto, hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos, ²⁷ porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios. ²⁸ Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. ²⁹ Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. ³⁰ Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan. ³¹ Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular.

³² »Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, mensaje que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos los santificados. ³³ No he codiciado ni la plata ni el oro ni la ropa de nadie.

³⁴ Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado

de mis propias necesidades y de las de mis compañeros. ³⁵ Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

³⁶ Después de decir esto, Pablo se puso de rodillas con todos ellos y oró. ³⁷ Todos lloraban inconsolablemente mientras lo abrazaban y lo besaban. ³⁸ Lo que más los entristecía era su declaración de que ellos no volverían a verlo. Luego lo acompañaron hasta el barco.

INTRODUCCIÓN

1. Piensa en un acontecimiento gigantesco que haya ocurrido en la ciudad donde vives. ¿Recuerdas la actitud de los periodistas al reportear la noticia y al anunciarla?

R. Escuchar las respuestas.

2. Ahora imagina que tú tienes la oportunidad de anunciar la noticia más maravillosa de la historia, ¿qué estarías dispuesto a sacrificar con tal de anunciarla?

R. Escuchar respuestas.

YENDO PROFUNDO

1. Fíjate en los vv. 17-24, ¿qué saben los ancianos de Éfeso sobre la vida de Pablo?

R. Los ancianos de Éfeso saben de qué manera Pablo y sus colaboradores han actuado en medio de ellos. Saben que Pablo ha tenido un carácter humilde y sensible, que ha perseverado y hecho todo lo necesario para que los efesios conozcan todo el mensaje del Evangelio. Además, han visto que es un hombre que depende del poder del Señor y de su guía, y que enfrenta el sufrimiento con entereza de carácter y sacrificio.

2. Según estos versículos, ¿qué es lo más importante para Pablo?

R. Pablo considera que su vida carece de valor en sí y que debe llevar a cabo «el servicio que le ha encomendado el Señor Jesús». Lo más importante para Él es vivir como un esclavo para servir al Señor y su causa.

3. Vuelve a leer los vv. 25-31. ¿Qué es lo que hizo Pablo para que la iglesia de Éfeso estuviera bien cuidada?

R. Pablo predicó sobre el Reino de Dios; predicó todo el propósito de Dios (v. 27). Lo hizo trabajando fuertemente día y noche, sin dejar de amonestar y advertir a la iglesia en Éfeso con mucha seriedad respecto al Evangelio.

4. ¿Dónde está puesta la seguridad de los ancianos de Éfeso para el cuidado del rebaño?

R. En la obra del Espíritu Santo, quien los ha puesto como obispos y líderes para cuidar a la iglesia. Esto no nace de su propia iniciativa, sino del Señor.

5. ¿Por qué crees que el Evangelio y el señorío de Jesús sobre la iglesia les da seguridad a los ancianos para el cuidado del rebaño ante la partida de Pablo?

R. Porque aunque Pablo salga de en medio de ellos y los efesios nunca más lo vuelvan a ver, ellos están a cargo del Señor y del mensaje de su gracia (v. 32). La misión no depende de los hombres porque ellos no son el fundamento de la misión, sino Dios. Los hombres sólo son instrumentos valiosos en las manos de un Dios poderoso.

6. Mira los vv. 32-38, ¿sobre quién está la confianza de Pablo para el buen cuidado de la iglesia?

R. Pablo, por otro lado, puede descansar en que Dios se hace cargo de su iglesia.

7. ¿De qué manera esto se manifiesta en el ministerio de Pablo según los vv. 33-35?

R. Pablo ha demostrado con su propia vida y testimonio que él no está interesado en alguna ganancia terrenal, sino que, ocupándose muchas veces de sus propias necesidades y la de sus compañeros, ha continuado sirviendo y cuidando a la iglesia por medio de la enseñanza del Evangelio.

APLICA- CIÓN

1. ¿Qué está diciendo tu manera de vivir sobre cuáles son tus prioridades o sobre aquello que consideras importante?

R. Escuchar respuestas.

2. ¿Cómo puedes tener las mismas prioridades de Pablo? (Lee Hechos 22:1-16 para entender cómo Pablo obtuvo tales convicciones en su vida).

R. Escuchar respuestas.

3. ¿Qué relación tiene conocer la Palabra de Dios con el cuidado de la iglesia? ¿Cómo te desafía personalmente esto?

R. Escuchar respuestas.

4. ¿Cuál es el rol que tiene el discipulado y del entrenamiento en la Palabra para la buena salud de la iglesia y la misión?

R. Escuchar respuestas.

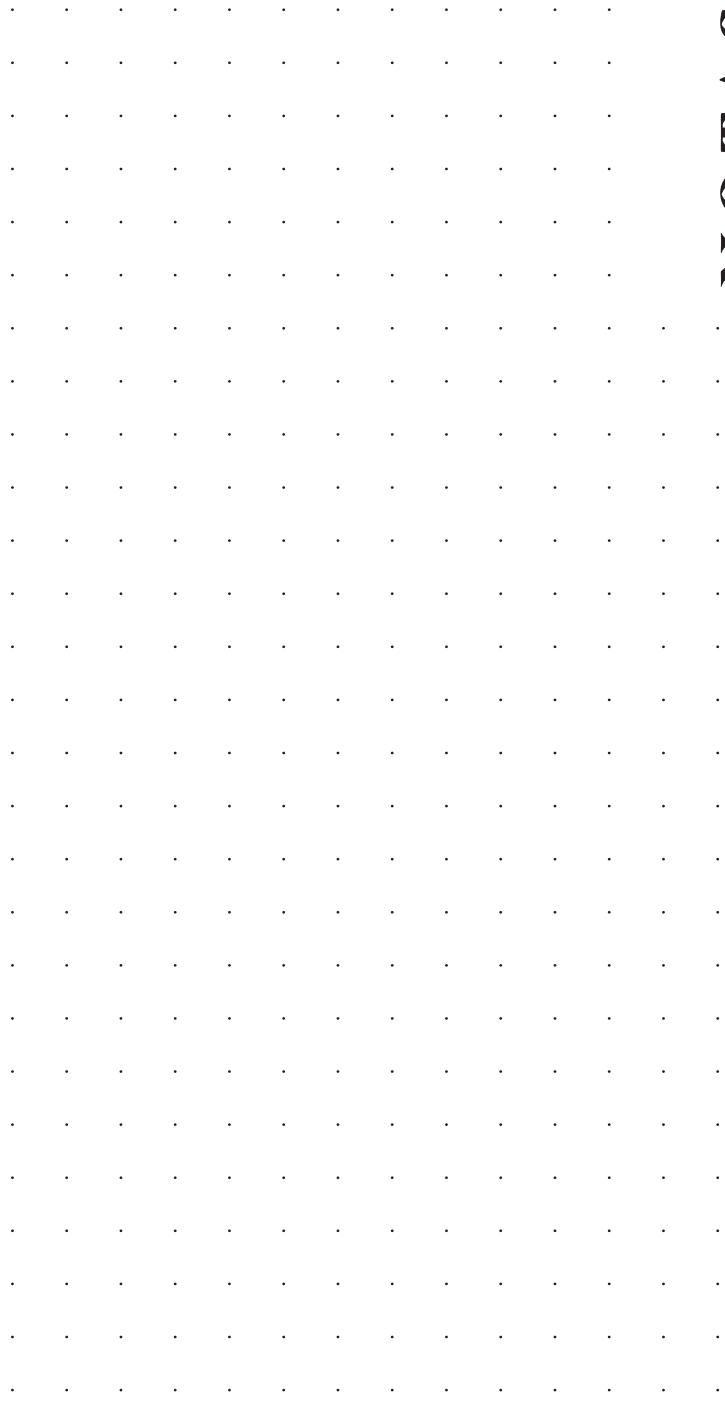
5. ¿Cómo se relaciona nuestro conocimiento del Evangelio de la gracia con nuestro carácter y anhelos?

R. Escuchar respuestas.

Terminen el estudio pasando un tiempo juntos en oración. Mencionen aquello que más los desafió y oren por ello.

BIBLIO- GRAFÍA

1. Helm, David. *Uno a Uno: leyendo la Biblia juntos*. Libros Gran Panorama, 2017.
2. Marshall, Colin, y Tony Payne. *El Enrejado y la Vid. Una visión que transformará tu iglesia: discípulos que hacen discípulos*. 1a ed. Torrentes de Vida., 2010
3. Stott, John. *El discípulo radical*. Buenos Aires: Certeza Argentina, 2012.
4. Tripp, Paul David. *Nuevas misericordias cada mañana: 365 Reflexiones Para Recordarte el Evangelio Todos los Días*. 1a ed. Poiema Publicaciones, 2015.
5. Vanderstelt, Jeff. *Saturate: Being Disciples of Jesus in the Everyday Stuff of Life*. 1st ed. Wheaton: Crossway, 2015.
6. Wilcox, Thomas. Fecha de acceso. «Miel de la peña». Scribd. Recuperado el día de mes, año, de URL: <https://es.scribd.com/document/210832648/Wilcox-Thomas-Miel-de-la-pena>
7. Wilson, Jared C. *The Imperfect Disciple: Grace for People Who Can't Get Their Act Together*. Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2017.



NOTAS

NOTAS





NOTAS

NOTAS





NOTAS



SOBRE EL AUTOR

Maximiliano Díaz está casado con Carolina y tienen tres hijos, Agustina, Emiliano y un bebé en la presencia del Señor. Es pastor asistente en la Iglesia Anglicana Providencia, en la capital de Chile. Tiene una pasión por alcanzar a los universitarios y jóvenes con el Evangelio de Cristo. Se desempeña como profesor en el Centro de Estudios Pastorales de su denominación. Además tiene un Magíster en Filosofía y es el presidente de Fundación Generación, una organización que busca potenciar una cultura de discipulado y entrenamiento en las iglesias locales para el desarrollo de futuros obreros del Evangelio. Le gusta hacer deporte, leer y escribir.

OTROS ESTUDIOS BÍBLICOS DE ACCESO DIRECTO:



Para que tengas vida

Cristóbal Cerón

Este recurso fue escrito para animar a los jóvenes a través del evangelio de Juan a poner su confianza en Jesús. Ellos podrán descubrir que en Jesús sí hay verdad, cambio, liderazgo, ayuda y vida.

DESCARGA AQUÍ



ACCESODIRECTO.ORG

DESCARGA AQUÍ



ACCESODIRECTO.ORG

Solos

Diego Torrealba

¿Sabes qué significa cada uno de los pilares de la Reforma protestante? Este estudio bíblico te ayudará a sumergirte en la Biblia para profundizar en las convicciones que reformaron la iglesia y que transformarán tu vida entera.



El Parto

Cristóbal Cerón

Este estudio bíblico advertirá a cada hombre que el proceso de formación del carácter de Cristo es doloroso y, a la vez, inevitable. Los animará a conocer a Cristo, a crecer en Él y a estar dispuestos a pagar el costo de ver la imagen de Jesús siendo formada en las siguientes generaciones de discípulos de Cristo.

DESCARGA AQUÍ



ACCESODIRECTO.ORG



¡Hola!

Quisiéramos contarte que Acceso Directo existe para hacer famoso el nombre de Jesús por medio de la difusión del mensaje del Evangelio a través de una diversidad de recursos bíblicos a los cuales te damos acceso gratuito en www.accesodirecto.org.

Nuestro deseo más profundo, y por lo cual oramos, es que el nombre de Dios sea glorificado en tu vida y en toda la iglesia

hispanohablante al conocer, vivir y hacer conocido a Aquel que nos dio acceso directo al Padre.

Si quieres conocernos más, sobre todo los recursos que te ofrecemos gratuitamente, por favor, visítanos en nuestro sitio web y síguenos en nuestras redes sociales para que te enteres de todo lo nuevo que tenemos para ti.

El equipo de Acceso Directo

Ayúdanos a seguir creando recursos como estos para que así **multipliquemos juntos el alcance del Evangelio.**



DONAR

***¡MULTIPLIQUEMOS
JUNTOS EL ALCANCE
DEL EVANGELIO!***



facebook.com/AccesoD



[@acceso.directo](https://instagram.com/@acceso.directo)



twitter.com/AccesoD



youtube.com/accesodirecto



www.accesodirecto.org

